



JACLR

*Journal of Artistic
Creation &
Literary Research*

JACLR: Revista de Creación Artística e Investigación Literaria (Journal of Artistic Creation and Literary Research) es una publicación bianual de la Universidad Complutense Madrid que aparece en texto completo, acceso abierto, y revisada por pares. La revista, publicada y editada por estudiantes graduados, ofrece trabajos de investigación, tesinas de grado y de máster, junto con contribuciones originales de creación artística. El objetivo es que los estudiantes aprendan el proceso de edición de una revista científica. Los autores cuyos trabajos se publican mantienen los derechos de autor sobre los mismos para su publicación posterior en otros lugares.

Volumen 8 Número 1 (junio 2020)

María Augusta Albuja Aguilar
What a Wonderful World

Albuja Aguilar, María Augusta: *What a Wonderful World*. JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research 8.1 (2020) <<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>©Universidad Complutense de Madrid, Spain

What a Wonderful World

—¿Cariño? —su madre llamó a la puerta.

Se apresuró a guardar los discos debajo de la cama. No quería tener que explicar que había estado explorando en la bodega del garaje donde le tenían prohibido ir desde pequeño.

—¿Cariño, que escuchas?

What a Wonderful World sonaba en el viejo tocadiscos.

—Los álbumes de Sinatra de papá —respondió mientras bajaba el volumen.

Su madre no pareció muy convencida de que esa voz ronca le perteneciera a Sinatra, pero asintió.

—Prepárate para la cena, papá debe estar por llegar.

Charlie se sentó a la mesa. Su padre colgó la chaqueta en el perchero y besó a su madre que en ese momento sacaba un pastel de carne del horno. Les sirvió una rebanada.

—¿Practicaste?

—Sí señor, después de la escuela. Estoy aprendiendo una canción de Johnny Cash.

—Tu madre me dijo que estabas escuchando otra cosa...

—Tus discos viejos de Frank Si...

Su padre lo interrumpió:

—Solo quiero que sepas que aquellos se robaron nuestra música. El jazz es un género tan WASP como el country, de familias como nosotros.

—Sí señor —respondió, atragantándose con un trozo de pastel de carne para no tener que contestar más.

—¿Cómo estuvo el trabajo? —preguntó su madre.

—Bien cielo, pero no te quiero aburrir con cosas que no entenderías.

Quién sabe que pensaba la rubia en ese momento, pero actuó igual que siempre. Sonrió de forma condescendiente y permaneció en silencio hasta que su esposo retomara la conversación.

—Cielo, ¿preguntaste a tu amiga del suburbio 101 si estaba bien que Charlie invite a salir a su hija?

—Sí cariño, dijo que estaría encantada de que la acompañara al cine el fin de semana.

No respondió. Se quedó mirando su plato y pensando en que la chica no tardaría en darse cuenta de que él no tenía ningún interés en ella, tal como le había pasado en las otras citas que sus padres arreglaban.

—Oíste Charlie

—Sí señor

—A ver si te va mejor esta vez. ¿No entiendo que puede ser tan difícil de salir con una chica?

Después de la cena su padre encendió el televisor y miró un programa de concursos. Su madre se dispuso a arreglar la cocina y Charlie regresó a su dormitorio a ensayar.

Cuando el sonido del grifo cesó, escuchó nuevamente la voz de su madre fuera de la puerta:

—Cariño, ¿puedo entrar?

—Está bien

La rubia tomó asiento al borde de la cama. Su cabello no se había movido de su sitio desde la mañana y se veía aliñada aún después de arreglar la cocina.

—Sabes que tu padre solo quiere lo mejor para ti. Sé que es difícil tener citas a tu edad. Es normal estar nervioso. La primera vez que salimos, a tu papá le sudaban las manos y yo no sabía que decir, pero es importante que lo hagas. Tampoco creo que la chica del 101 sea muy exigente. Es la última joven que queda en ese suburbio, así como tú aquí. Queremos nietos algún día —sollozó su madre.

Charlie colocó la guitarra a un lado y le acarició el cabello, pero no se le movió ni un pelo.

—No pensarás en irte...como los demás ¿no?

Era todo en lo que pensaba desde que había recibido unas pocas noticias de sus amigos que se habían marchado durante los últimos años.

—El césped siempre es más verde del otro lado, pero tú sabes que aquí estas mejor. Además no nos podríamos volver a ver...—se le quebró la voz.

Para todos los padres de WASP, que sus hijos se marcharan significaba un motivo de vergüenza en el suburbio porque en adelante el gobierno los llamaba deportados por traición.

—No te preocupes, mamá.

Lo besó en la frente y se secó los ojos. Se marchó cerrando la puerta lentamente.

Charlie no pudo dormir. No dejaba de pensar en todo lo que podría hacer del otro lado del muro. Pero en WASP estaban sus padres, dependiendo de él para tener descendencia.

El suburbio 100 no era el único que estaba quedándose sin jóvenes, cada vez había menos en la escuela. La mayoría cumplía dieciocho y se iba. Sabían que no había vida allí y faltaba poco para que la contaminación los matara. Además, solo heredarían deudas; no había mucho que WASP pudiese comerciar con sus socios en Europa. Probablemente esa era la razón por la que su papá se negaba a hablar de la oficina. De seguro, los negocios andaban mal.

A la mañana siguiente en la escuela, Charlie se sintió somnoliento cuando el profesor de historia repasó rápidamente la segunda década del siglo XXI.

—La población vivía mezclada con ciertos enfrentamientos hasta que tuvimos la suerte de que ganara las elecciones un gobierno que quería hacer que los Estados Unidos volviesen a ser lo que habían sido.

El profesor sonrió como si repetir esa línea lo hiciera sentir aliviado. Se rascó la calva y continuó:

—Hubo protestas de los opositores, básicamente terroristas, lo que desató la Segunda Guerra Civil. Para lograr el alto al fuego, el mandatario propuso dividir Estados Unidos a través de un muro.

Algunos alumnos asintieron. El calvo revisó sus notas.

—Para determinar quién iría a cada lado, se construyeron bases de datos a partir de los censos de población, pero se añadieron, además, opiniones sociopolíticas obtenidas de las redes sociales. Así se determinó quienes....

Charlie conocía esta parte de la historia de memoria porque era la que más repetían los adultos. No sabía mucho de lo anterior al inicio del siglo XXI porque parecían evitar los hechos que involucraban a personas que no pertenecían a WASP.

—...con valores tradicionales para formar parte de WASP. Alrededor de los centros de las ciudades que estaban destinados a oficinas donde trabajarían los hombres, se construyeron suburbios dónde sus esposas criarían a sus hijos hasta que ellos tuvieran sus propias familias. El resto fue del otro lado...

El timbre sonó anunciando la hora de almuerzo.

—Dicen que te preguntan si tienes un motivo fuerte...—comentó un muchacho que a Charlie no le caía nada bien porque era bastante más alto que todos y los solía molestar.

—¿Cómo fuerte? —preguntó un gordo que siempre estaba con el grandote.

—Yo que sé, que no te gustan las mujeres...como a ti

El gordo le dio un sopetón al grandote que se reía.

Charlie sintió un nudo en la garganta.

—O si no te quieres casar...

—He oído que las mujeres pueden decidir no tener hijos... —dijo una chica.

—De seguro son rumores de lesbianas —aseguró el grandote provocando que la chica agachara la cabeza y no interviniera más.

El gordo agregó:

—Y luego te toca convivir con negros y mexicanos.

Su amigo hizo un gesto como si tuviera una náusea.

Cuando llegó a casa, no encontró a sus padres. Había una nota en la nevera que decía: Nos fuimos a una cena del trabajo de papá. Hay macarrones con queso y pie de manzana para ti. Volvemos a las 11. Besos, mamá.

No tenía hambre. Puso los discos que le habían prohibido. Los solos de Wes Montgomery contrastaban con el paisaje uniforme de casas de color beige cubiertas de tejas que se veían a través de su ventana. Charlie pensó que cuando tocara, le gustaría tener su propio sonido. No hacía falta cantar para escuchar la guitarra de Montgomery como si estuviera diciendo todo lo que quisiese. Se quedó dormido...

Su madre lo encontró. Sintió entre sueños que recogía los discos y los guardaba bajo la cama. Le arrojó con una manta y le dio un beso en la frente.

* * *

El verano llegó y Charlie recibió su diploma. Había salido unas cuantas veces con la chica del suburbio 101 para que sus padres dejaran de molestarle y esperaba a que llegara agosto para cumplir la mayoría de edad y poder hacer la entrevista sin que ellos se enteraran.

Cuando llegó el día, se sorprendió de que en la embajada que representaba al otro lado hubiese mujeres y de que no todas vistieran como su madre. Algunas incluso tenían un atuendo más similar al de su papá. Una usaba un hiyab y se escuchaban otros idiomas.

Las preguntas eran similares a las que comentaban sus compañeros después de la clase de historia.

La mujer que lo entrevistaba era muy simpática, hasta le preguntó sobre su interés en la música. Charlie le dijo que últimamente había escuchado a Charlie Parker y Wes Montgomery y que le gustaba que sus instrumentos sonaban como si cantaran.

—¿Te gusta nuestra música entonces? —preguntó la mujer.

Charlie la miró dudoso.

—Déjame adivinar. Tu padre te dijo que era música de blancos. —Se rio— Viene de las plantaciones de algodón...

Charlie se quedó desconcertado.

—Ya lo entenderás...allí conocerás mucha gente que te contará su historia. ¿Cómo te sientes con dejar a tus padres?

—Me preocupa mamá. Soy el último joven del suburbio 100 ¿sabe? Ella quiere que tenga hijos, pero no quiero estar con una chica...

Cuando llegó a casa, encontró a su madre en su dormitorio llorando. En las manos tenía los folletos.

—Lo siento ma...

Charlie pensó que lo iban a mandar a un centro de conversión.

—Se que no puedes quedarte, no serías feliz, sé que tú...

—¿Cómo lo sabes?

—Soy tu madre, ¿cómo no lo iba a saber? Tienes una tía allí, al otro lado del muro. Mi hermana...fue muy valiente...Yo decidí casarme con tu padre porque pensé que me gustaría vivir aquí. Te voy a echar de menos, pero no puedo dejar que tú también tengas esta vida miserab...

—¿Mamá, estás segura? —era la primera vez que la escuchaba hablar así.

—¿Cuándo te irías?

—Dentro de dos semanas —contestó Charlie bajito porque quería llorar.

—Muy bien, me dará tiempo a hablar con tu papá.

Su padre no le habló durante las siguientes semanas, pero fue a dejarlo a la frontera el día que se marchaba. Cuando llegaron tampoco rompió su voto de silencio. Le ayudó a bajar sus maletas del automóvil y le dio algo de dinero.

Charlie se colgó la guitarra al hombro y caminó. Volteó a ver a su padre y WASP por última vez, y atravesó el muro.

Perfil de la autora:

María Augusta Albuja Aguilar es Doctoranda del Programa de Estudios Literarios de la UCM. Ha publicado relatos en las antologías I Certamen Mundial de Excelencia Literaria: Narrativa publicado por M.P. Literary Edition (Biblioteca de Autores Latinoamericanos) en 2015 y Estrategia del Ciempiés: Antología Hispanoamericana de Cuento Inclusivo e Intercultural, publicado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión en 2018, además de otros relatos en la revista digital latinoamericana Cultura Colectiva y en el último volumen de JACLR. Ha realizado talleres de escritura creativa en Quito (su ciudad natal), Barcelona y Madrid. Sus intereses son la literatura angloamericana de la segunda mitad del siglo XX, los géneros infantiles, juveniles y crossover y la ficción especulativa.

Contacto: <maalbuja@ucm.es>